

¡Basta de amor al arte! Un recorrido por la situación laboral de los artistas en Jalisco, México

Enough with the “love of art”! An overview of the employment situation for artists in Jalisco, Mexico

Andrea Silva Ambriz¹

Universidad de Guadalajara

México

andrea.silva2059@alumnos.udg.mx

<https://orcid.org/0000-0001-7706-2400>

2DOI: 10.32870/rhgc.a2.n3.5.22a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 20/09/2021

Revisado: 05/10/2021

Aprobado: 10/11/2021

Resumen

El presente artículo realiza un recorrido exploratorio por la situación laboral de los artistas en México, y específicamente en Jalisco, con el fin de identificar y exponer, mediante el análisis de fuentes documentales y estadísticas, provenientes de diversas herramientas de información como la Cuenta Satélite de Cultura de México 2021, las principales problemáticas relacionadas con su quehacer; determinar el impacto que la pandemia por COVID-19 implicó para el sector cultural, así como las estrategias que fueron utilizadas por los creadores para hacer frente a la crisis sanitaria. Tras el análisis se destaca que, en el país, la labor artística ha sido denostada por años. A pesar de que la cultura representa una fuente importante de ingresos para la nación, gran parte de los artistas y de todo el amplísimo sector cultural, sobrevive bajo el lema “por amor al arte” y, por amor al arte y, por amor a la cultura, se aferran a continuar el trabajo –porque trabajan- bajo condiciones regularmente inestables y precarias pues, su labor, es falta de dignificación. El artista es visto como aficionado y no como trabajador.

Palabras clave: Artistas, trabajo artístico, precariedad laboral, pandemia por COVID-19

Abstract

The present article delivers an exploratory overview of the working situation of artists in Mexico, specifically in Jalisco, with the intention of identifying and revealing, through the analysis of documented data and statistics provided by diverse sources such as the “Cuenta Satélite de la Cultura de México 2021”, the main issues related to their craft; determine the scope of the impact left by the COVID-19 pandemic in regards to the cultural sector, and the strategies used by creators to confront this health crisis. Conclusions from the analysis highlight the fact that artistic labor has been frowned upon for years. In spite of the fact that culture represents an important revenue source to the nation, a great amount of its artists, and of the whole cultural sector itself, survive under the motto “por amor al arte” (for the love of art) and, because of this love of art and a love of culture, they cling to their work - because they work- under regularly unstable and precarious conditions since their labor lacks dignification. The artist is seen as an amateur instead of a worker.

Keywords: Artists, artistic work, job insecurity, pandemic due to COVID-19

1. Maestrante del programa de Gestión y Desarrollo Cultural, del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara; licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara, y Técnico Superior en Música por el Instituto Cultural Cabañas. Docente del Departamento de Humanidades y Sociedad, y de Comunicación y Aprendizaje, dentro de la Preparatoria no. 13 de la Universidad de Guadalajara. Vocalista de las agrupaciones Latino Santina y Galería Bolero. <https://orcid.org/0000-0001-7706-2400>

Introducción

A lo largo de la historia, México ha sido un país reconocido por albergar multiplicidad de tradiciones, entre las que se encuentran aquellas relacionadas con la creatividad y el quehacer artístico. En cada uno de los estados que conforman la Nación, es posible encontrar diversidad de estilos artísticos y artesanales que contribuyen a la conformación de la identidad y la riqueza patrimonial de los mexicanos. Sin duda, uno de los estados que guarda mayor número de elementos artísticos y culturales, es Jalisco. Territorio que, hasta la fecha, ha sido hogar de una gran cantidad de artistas relevantes e influyentes como: José Clemente Orozco, Agustín Yáñez, José Gerardo Murillo “Dr. Atl”, María Izquierdo, Consuelo Velázquez, Gabriel Flores, José Mojica, Carlos Santana, María Victoria, Vicente Fernández, Gael García Bernal, entre muchos otros; y es, al tiempo, considerado internacionalmente como “la cuna del mariachi”, género musical que resulta el más representativo del país.

Las calles del centro de Guadalajara, ciudad capital del Estado, reconocida como una de las ciudades de Latinoamérica con mayor movimiento artístico, reúnen cotidianamente a artistas de diversa clase, edad, disciplina y estilo, quienes otorgan a los transeúntes la oportunidad de disfrutar de bellas obras y generan así, nuevos públicos. Además, dentro de la metrópoli, existe un amplio conjunto de recintos dedicados a la creación, promoción y visibilización del arte: museos, casas de la cultura, centros culturales independientes, auditorios, entre otros; y, junto con estos, es posible asistir a diversos hogares particulares en los que se realizan de forma recurrente talleres artísticos, noches bohemias, tertulias y demás eventos culturales que enriquecen la cohesión social, la identidad y el patrimonio de la ciudad.

Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá y Tlajomulco, municipios vecinos de Guadalajara, albergan una gran tradición artesanal y artística, que comparten con el resto de las ciudades que les colindan. Es por ello, que Jalisco se ha convertido en un estado atractivo para el turismo pues además, habría que sumar a lo anterior, el gran patrimonio arquitectónico, natural y gastronómico que en él se alberga. Baste recordar a Jalisco como “La tierra del tequila”, una de las bebidas icónicas del bello México.

Es por lo anterior que la relevancia que el trabajo artístico y cultural representa para el Estado, y la contribución del mismo al desarrollo y sostenibilidad de la población, es magnánimo, pues además de brindar identidad cultural, la retribución económica derivada de las industrias culturales y creativas es muy significativa. De acuerdo con el estudio titulado ¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México, realizado en el año 2004 por el economista mexicano Ernesto Piedras, la contribución de las industrias culturales en el país ha llegado a representar hasta el 6.7% del Producto Interno Bruto (PIB), situándose incluso, arriba de diversos sectores como el agropecuario, la pesa, las industrias de la construcción y las telecomunicaciones, y las remesas internacionales.

No obstante, si bien la cifra anterior resulta alentadora, no sucede lo mismo al atender los dígitos que conciernen a los salarios y condiciones de los artistas, mismos que suelen encontrarse en muy bajos niveles. Mientras el creador mexicano es utilizado para engalanar discursos políticos y mercadotecnia electora, las industrias culturales y creativas ponen su nombre en los nuevos planes

de desarrollo del país y, específicamente, del estado de Jalisco, una mayoría de artistas lleva años sobreviviendo en contextos de carencia y olvido, desconocidos incluso por las mismas instituciones culturales, pues el trabajo que se ha realizado en cuando a documentación, identificación, vinculación y promoción de los artistas activos que existen en el territorio, es escaso.

La situación anterior dificulta de gran modo la vida digna de los creadores, y coadyuva al fortalecimiento de problemáticas relevantes como la migración de artistas locales a otras zonas, e incluso, a otros estados o países que ofrecen mayores y mejores oportunidades; lo cual deriva en la pérdida de elementos de identidad. Además, la falta de visibilización favorece la escasez de intercambio artístico debido a la inexistencia de redes de colaboración verdaderamente consolidadas entre la comunidad creativa, la cual labora sin derechos, con contratos de tiempos mínimos, sin prestaciones ni seguridad social; problemáticas que han ido en incremento después de la pandemia por COVID-19.

Acercamiento a las condiciones de trabajo de los artistas en México

En sus libros *El entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital* (2017) y *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura* (2021), la escritora española Remedios Zafra, aborda el tema de la situación actual de los artistas a nivel internacional: las problemáticas, los retos y la esperanza frente a un mundo cada vez más individualista y centrado en el universo digital. Remedios, estudia la precariedad en el contexto de los trabajos creativos, misma que, desde su postura, puede definirse como la característica esencial del trabajo artístico de la época actual. Pues, si bien los creadores buscan vivir de su pasión, convirtiéndola en un verdadero trabajo y no un mero pasatiempo, la realidad es que, desde el Estado, las instituciones y empresas, no consideran al artista como verdadero trabajador. Por el contrario, existen altas tasas de desempleo y la mayor parte de los creadores sobrevive a través de trabajos precarios, o posee más de un empleo para poder sostener sus gastos básicos.

Detrás de los entusiastas discursos acerca de las industrias culturales y creativas: ¿Cuál es la realidad de la labor artística? Zafra (2021) menciona que, en la actualidad, los análisis en torno al valor de la cultura se han centrado en mirada macro de la misma, sin embargo, en los microuniversos, conviven realidades distintas y, de forma lamentable, comúnmente inseguras. En el contexto del artista se entremezclan una serie de circunstancias que dificultan su avance y desarrollo. De entrada, el capitalismo, a través del sistema patriarcal que aún impera en gran parte del mundo, ha marcado a la actividad artística y cultural dentro de la esfera de lo femenino, motivo por el cual no resulta extraño que se desprestige y que sea acreedora de bajos salarios e, incluso constantemente, de pagos simbólicos.

Es común que empresas, instituciones y contratistas particulares suelen ofrecer como retribución al artista poco más que la visibilización y/o promoción de su trabajo, e incluso, en ciertas ocasiones, la simple entrega de un certificado o diploma de participación. Se olvidan de que ninguna persona puede sobrevivir a base de constancias. Sin embargo, la mayor parte de las y los creadores suele aceptar la oferta, en ocasiones por no haber más o con la mirada esperanzada de obtener beneficios a posteriori. Existe, por tanto, una clara romantización entorno al papel del artista en sociedad, pues, si bien suele

hablarse del gran aporte que el arte realiza en materia social, por otro lado es evidente que se considera dicha contribución como un deber de carácter gratuito, pues el dedicarse a lo que apasiona, es pago suficiente.

Por lo anterior, resulta imperioso que el trabajo del artista sea reconocido como tal. Las y los creadores comen, visten, enferman... no son seres celestiales, sino personas. No obstante, como menciona Zafra (2021), en muchas ocasiones, quizá por la desesperación, aceptan trato y salarios de aficionados. Existe una especie de miedo a la negación, un temor a decir que no porque “¿Y si luego no hay trabajo?”. Entonces se saturan de una diversidad de empleos, no todos relacionados con el quehacer artístico, al grado de llegar a la autoexplotación y en ocasiones, el autosabotaje: “El artista trabaja desvinculado del cuerpo. El que trabaja pareciese no sentir, no enfermar, no necesitar nada. (...) La fragilidad del propio cuerpo es ignorada. No podemos desmaterializarnos de nuestro ser corpóreo” (Zafra, 2021, min. 34).

La simpleza de considerar al trabajo artístico como mera afición es prueba suficiente de la falta de valor que éste supone para la sociedad. Aun cuando el proceso creativo implica formación, entrenamiento, investigación y tiempo, el trabajador del arte es considerado como amateur, razón por la que suele volverse multifacético para cubrir carencias, y se encuentra bajo la disyuntiva de realizar varios trabajos a la vez, mismos que, en su mayoría, resultan líquidos, temporales; o sacrificar la labor artística en pro de la supervivencia. Esta realidad le hace repensar su quehacer y cuestionarse, a menudo, el seguir por la inclinación artística: ¿cómo subsistir?, ¿cómo hacer que el tiempo alcance para hacerlo todo? No existen ni recursos ni el apoyo de la sociedad. Los artistas se encuentran, por tanto, mayormente preocupados por sobrevivir que por crear y dejan de hacer arte.

En el año 2019, los investigadores Germán Sánchez, Jorge Romero y Juan Reyes, llevaron a cabo el estudio titulado Los artistas y sus condiciones de trabajo. Una aproximación a su situación en México, cuya finalidad fue la realización de un análisis entorno a la situación del artista en materia de empleo. En dicho trabajo se menciona que, a finales del siglo XX, sólo el 4% de los artistas alcanzaban un nivel elevado de visibilidad social, el 1% poseía el grado máximo de visibilidad, y tan sólo el 9% era capaz de vivir de su trabajo creativo (p.220). A pesar del paso del tiempo, las cifras actualizadas del INEGI ² 2018 las características más evidentes del trabajo artístico están conformadas por relaciones laborales inestables, práctica del trabajo independiente, contratos informales y salarios bajos. El 36.1% de los artistas son trabajadores por cuenta propia, y el 55.5% son asalariados. De estos últimos el 54.4% no posee un contrato escrito. En suma, el 60.1% de los trabajadores del arte mantiene relaciones laborales inestables o bajo contratos contingentes.

La inseguridad en el empleo, el poco equilibrio entre la cantidad de trabajo y el salario, y la inexistencia de prestaciones médicas, son algunos de los elementos que llevan a considerar la profesión artística en México como precaria. Ante ello, la solución por la que han optado los creadores es el multiempleo, mismo que suele llevarlos al abandono de la disciplina con el paso del tiempo. A pesar de ello, la tasa de crecimiento de ocupación va a la alza. De acuerdo con datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) 2018, es posible encontrar que entre el año 2005

2. Instituto Nacional de Estadística y Geografía

y 2016, el empleo dentro de las actividades creativas, artísticas y de entretenimiento, fue de 16.7%. Sin embargo, las condiciones laborales implican, hasta la fecha lo antes mencionado: empleos múltiples, versatilidad de los roles de ocupación, vínculos laborales diversos y falta de seguridad social.

De acuerdo con Sánchez et. al. (2019) si bien algunos artistas son contratados a largo plazo en diversas agrupaciones, como orquestas y compañías de teatro y danza, deben aceptar contratos de corto plazo para no ser sustituidos. La flexibilidad y la temporalidad son características del trabajo artístico. Los convenios son basados en el desempeño, y se busca minimizar lo mayormente posible el costo que el acuerdo tendrá para las empresas. Por ello, es muy común que al término del contrato temporal éste ya no sea renovado, situación que implica la posibilidad de que el artista quede desempleado a cada cierre de proyecto y acuerdo laboral. De modo que la mayoría de artísticas vive en contextos de autoempleo que, a pesar de generar cierta autonomía, se centran en estatus frágiles y complejos.

En su artículo *Multiactividad e intermitencia en el empleo artístico: El caso de los músicos de concierto en México*, la investigadora Rocío Guaderrama (2014) menciona que la mayoría de artistas recibe ingresos menores a los de otros grupos profesionales con capacitaciones y experiencias similares. En el caso de los músicos, por ejemplo, predominan los tratados no formales, de corta duración, o los empleos de palabras. Además, aquellos que se desempeñan en otras actividades como la docencia suelen poseer trabajos de asignatura que, comúnmente, son tan sólo por seis meses o un año y que implican pagos por hora. Son escasos los contratos permanentes o colectivos. Esto resulta alarmante si es tomado en cuenta, por principio, que según documenta el INEGI (2018) el grado de escolaridad de los artistas está por encima del promedio nacional: el 46.6% de hombres y el 71.1% de mujeres tienen estudios de nivel superior. Además, 2990 hombres y 2909 mujeres cuentan con posgrado.

Se esperaría que los salarios correspondiesen al alto nivel de preparación de los creadores. Sin embargo, no existe correlación clara entre el nivel educativo y los ingresos obtenidos por éstos, ya que el 35% de los hombres, y el 27% de las mujeres se encuentran en los dos estratos más bajos del índice salarial a nivel nacional. Esto a pesar de que, una gran parte de los artistas con educación superior y posgrado, no realizaron estudios relacionados con su disciplina artística, sino que optaron por alguna otra rama del conocimiento como las ciencias sociales, las ingenierías, entre otras, como una estrategia de sobrevivencia ante la crisis del trabajo artístico.

Al respecto, Sánchez et al. (2018) menciona que, a pesar de que la UNESCO se ha preocupado por la situación actual de los trabajadores del arte, al hacer parte de su agenda la perspectiva de la economía creativa, dan un empuje aún mayor a la informalidad de los empleos. Los artistas frente a la nueva industria cultural y creativa, continúan en total desprotección legal, sin seguridad social e inestabilidad:

El artista como trabajador independiente o como asalariado se ve sometido al mercado y a las industrias culturales. De acuerdo con Benjamín (2008) la subsunción del arte al mercado han hecho que su producción adquiera connotaciones de producción en masa, que cuestiona la función social del arte y abre nuevas posibilidades para su reconstrucción, más allá de su delimitación burguesa". (párr. 71).

Si bien las industrias culturales han implicado el crecimiento del mercado laboral de los artistas, las condiciones de vida de los mismos no han variado. El sistema neoliberal permite que

el trabajo artístico se precarice, que sea inestable, inseguro y de baja remuneración. Se abaratan los costos, el trabajador se vuelve completamente flexible ante el cliente y con ello contribuye a su propia precariedad. Más de la mitad de los artistas es asalariada, posee bajos ingresos, posee un alto nivel escolar pero no un salario equivalente. De forma lamentable, tras la pandemia por COVID-19, esta situación ha ido en crecimiento. Los artistas han sufrido un golpe mayor en términos de desempleo y precariedad.

El artista frente a la pandemia por COVID-19: los nuevos retos y herramientas

Los años 2019, 2020 y 2021, han significado un cambio de rumbo para la historia de la humanidad. Con la llegada de la pandemia por COVID-19, el mundo y sus estructuras sociales, económicas, científicas, cimbran de cara a un momento de transición inevitable, pues la crisis sanitaria no solamente ha generado graves e irreparables pérdidas humanas, sino que ha puesto en evidencia debilidades sistemáticas entre las que destaca la desigualdad social. En México, el duro golpe dado a la economía manifestó la existencia de grandes diferencias de clase, una cantidad excesiva de empleos informales, la falta de programas de apoyo para los ciudadanos que no cuentan con prestaciones ni servicios de salud, así como la fragilidad de las instituciones educativas, médicas y culturales.

Tras el aislamiento obligado, tras el encierro que rompió con la cotidianeidad, el arte y la cultura se posicionaron como elementos esenciales para la supervivencia. Fue en el cine, en la música, en los libros, donde las personas encontraron refugio de cara a la tragedia. A pesar de ello, el sector cultural ha sido apaleado por una oleada de desempleo e incertidumbre, que deriva a la vez, de la falta de políticas públicas eficaces que protejan a los artistas, gestores y promotores culturales. El cierre de museos, librerías y cines; la cancelación de conciertos, obras teatrales y dancísticas; la prohibición de eventos masivos como fiestas, festivales y ferias, sumadas al cierre de los espacios públicos, hoteles, restaurantes y bares, derivaron en la pérdida de miles de empleos para el gremio cultural.

De acuerdo con el estudio exploratorio Para conocer el impacto del Covid-19 en las personas que trabajan en el sector cultural de México, realizado por investigadores de la Universidad Autónoma de México (UNAM) a 4,168 trabajadores de la cultura en mayo del año 2020, más de 50% de estos perdió el 58% de sus ingresos debido a la escasez de trabajo, mientras el 11.2% se quedó en ceros. Además, la mayoría posee salarios por debajo de los 20,000 pesos mensuales, trabaja de manera temporal, no tiene prestaciones laborales, no está sindicalizado, ni pertenece a ningún colectivo o asociación civil.

A dichas cifras vale sumar lo registrado en los años 2020 y 2021 por la Cuenta Satélite de Cultura de México, perteneciente al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), según la cual, el total de la economía en el país disminuyó 7.9% y fue la cultura una de las áreas mayormente afectadas. Dicho sector representó el 2.9% del Producto Interno Bruto, con un monto de 640, 687 millones de pesos, y presentó una caída del 9.4% frente a años anteriores, razón por la que muchas áreas sufrieron grandes tasas de disminución anual: artes escénicas y espectáculos; música y conciertos; libros, impresiones y prensa; artesanías, artes visuales y plásticas, resultaron las más afectadas, con un porcentaje de caída del 32.5% frente al año 2019.

Lo anterior se explica, como menciona en su estudio de 2020 el Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (MODECULT), el porcentaje de la población de 18 años en adelante que asistió a los eventos culturales pasó de 43.2% en septiembre del 2020 a 17.3% en mayo del 2021, debido a la cancelación de eventos y a la recomendación general que realizó la Secretaría de Salud para que la población se mantuviera en casa. De modo que la asistencia redujo a 25.9 puntos porcentuales en 2021 frente al año 2020, y 40.5 puntos cara a mayo del año 2019. Ejemplo de ello, fueron la asistencia a proyecciones de películas, misma que descendió a 23.9% en 2021 en comparación a septiembre de 2021, y la concurrencia a prestaciones de música en vivo, la cual redujo 14.5 puntos porcentuales.

Dicha situación afectó de igual modo a la cifra de empleos generados por el ámbito cultural durante los años 2020 y 2021, misma que tuvo una reducción considerable del 12.4% frente al año 2019, con un total de 1,220,816 puestos de trabajo, lo cual representó el 3.0% del total nacional. De dicho total, gran parte de los empleos implica las mismas circunstancias desfavorables que se han mencionado de forma reiterada: contratos temporales, renuncia a las prestaciones o la aceptación de condiciones de explotación. Razón por la que, en el año 2020, comenzaron a alcanzarse las voces de cientos de trabajadores de la cultura que denunciaban la falta de soporte por parte de las instituciones gubernamentales. Problemática que han arrastrado por años sin lograr mejora alguna y que, llegada la pandemia se vio potenciada, pues tal parece que “la violencia laboral en la cultura se ha normalizado” (Antropóloga anónima del INAH, para El País, 2020).

De acuerdo con datos de la periodista Karina Suárez (2020), para el diario El País, en el mes de diciembre del año 2020, más de 600 empleados de los principales centros culturales de la Ciudad de México optaron por parar actividades en protesta por el retraso de sus salarios y los contextos de precariedad de su labor, pues sus pagos se atrasaban de forma recurrente hasta por varios meses, mientras ellos debían cubrir jornadas extenuantes sin que les fuesen retribuidas las horas extra. Además, a par de las anteriores, refirieron algunas otras problemáticas como el incumplimiento al incremento de prestaciones y el insuficiente presupuesto reservado por parte del Gobierno Federal para la cultura, pues durante ese mismo año se dieron importantes recortes: reducción del 9% del presupuesto para gastos de ocupación y promoción de la cultura; una baja de 44% en el subsidio a actividades culturales, además de la escandalosa disminución del 75% al total del presupuesto operativo debido a la emergencia salubre.

Cifras a las que deben sumarse los relevantes cambios estructurales a programas de financiamiento como el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), el Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine) y el Fondo de Inversión y Estímulos al Cine (Fidecine): “El sector cultural ha sido uno de los más golpeados durante este gobierno. Todas las instituciones nos encontramos en una situación de precariedad” (Gustazo Ramírez, portavoz del sindicato de profesores del INAH, para Suárez, 2020, párr. 9).

Guaderrama (2020), expone que uno de los mayores riesgos de la crisis cultural actual radica en que, debido a la falta de oportunidades, las comunidades artísticas se vuelven vulnerables y dóciles frente a los gobiernos, comienzan a tener escasa iniciativa, son capaces de moldearse de acuerdo a los intereses de los dirigentes en turno, responder a dichos intereses y, además, comienza a existir

una división muy marcada entre los actores, puesto que la lucha por el escaso apoyo público exige competencia, y la competencia disgrega lo que podría haber sido un trabajo colaborativo.

La cultura posee carácter deleznable dentro de los planes de desarrollo social, pues suele encontrarse en el último peldaño de las prioridades. En la actualidad, no sólo el gobierno federal ha abandonado a los trabajadores culturales, lo han hecho también los gobiernos locales. En Jalisco fueron irrisorios los apoyos otorgados a los trabajadores de la cultura para lograr hacer frente a la crisis financiera. En 2020, a través del programa que formó parte del Plan Jalisco, COVID-19, SumArte en casa, el gobierno en conjunto con la Secretaría de Cultura, invirtió un total de 30 millones de pesos en apoyos para el sector cultural. Como resultado se otorgaron 3 mil 250 beneficios, de 8 mil pesos cada uno, para el total de artistas del Estado. Una cifra sin duda insignificante frente a la gran cantidad de creadores con los que cuenta la entidad, misma que se desconoce a totalidad puesto que, al año 2022, no existe un trabajo de cartografía cultural que haya permitido la identificación de los trabajadores de la cultura que habitan el Estado.

A pesar de que dentro de los planes del gobierno para contrarrestar los efectos psicológicos negativos que el aislamiento trajo a la población, el arte y la cultura se encontraban como herramientas principales, de modo que se creó el programa llamado Botiquín Cultural, que se trató de la generación de una plataforma virtual que albergó una gran cantidad de videos con diversas actividades y contenidos culturales a los que la población podía acceder de manera gratuita para pasar el tiempo, los apoyos para los trabajadores de cultura fueron insuficientes y, como si dicha situación no fuese preocupante, al tiempo que los artistas pasaban por una grave dificultad en materia de empleo, seguridad y estabilidad, el gobierno del Estado realizó un recorte presupuestal del 30.56% a la Secretaría de Cultura Jalisco (SCJ), que trajo consigo la obligada desaparición de muchos programas de beneficio para artistas y creadores en general.

La salida de la entonces Secretaria de Cultura del Estado, Giovana Jaspersen, a principios del 2021, derivó en otra sacudida a la ya de por sí devastadora situación de la cultura. En su acta de renuncia menciona el motivo que la orilló a abandonar el cargo, mismo que, al menos en apariencia, se relacionó con la falta de apoyo monetario para la Secretaría:

Mi sitio estuvo siempre en la cultura, las artes y sus instituciones, en el potencial que tienen para cambiar radicalmente la vida de las personas. Por lo que en esta crisis mundial, especialmente atroz con nuestro sector y frente a la situación presupuestal que impide seguir el camino trazado, es imperioso para mí estar donde pueda sumar más y de la manera más digna y profunda (Jaspersen, 2021, p.1).

Ante la situación, voces de diversos personajes del gremio cultural del Estado se alzaron para visibilizar las problemáticas que el sector ha arrastrado por años, entre las que se mencionó la existencia de un Programa Estatal de Cultura; la inestabilidad de los planes de apoyo y proyectos culturales, mismos que suelen cambiar en respuesta a los intereses del grupo político en turno. La inequitativa e injusta distribución de los recursos; la falta de vinculación por parte de la Secretaria con los diversos colectivos artísticos de la región, así como con el resto de actores culturales, y por ende, el desconocimiento de las necesidades reales en materia de cultura. En este sentido, otra de las problemáticas de gran relevancia es la ausencia de políticas públicas verdaderamente eficaces que respondan a dichas necesidades, entre las que destacan, como ya se ha mencionado, la fragilidad

laboral, la falta de dignificación del trabajo artístico, la complejidad en materia de permisos para hacer uso del espacio público, entre otras.

Frente al devastador escenario y el abandono por parte de las autoridades gubernamentales, los artistas comenzaron a crear estrategias propias para hacer frente a las contrariedades. Muchas de las acciones realizadas fueron individuales, sin embargo, también un número de creadores buscó la colaboración, el trabajo colectivo y redes personales que crecieron con el paso de los meses. Una de las herramientas más relevantes y que, sin duda, marcará un antes y un después para la escena cultural de Jalisco, fue precisamente la búsqueda de conectividad entre los actores del sector; la creación de algunas redes de colaboración que permitieron a los actores culturales mantenerse en pie frente a la adversidad.

Otra de las necesidades imperantes fue la migración a la virtualidad, hacia la tecnología. Se descubrieron nuevas herramientas para lograr la difusión, comercialización y distribución de obras mediante las plataformas digitales. El uso de las redes sociales virtuales como herramienta de negocio se potencializó, y los creadores se vieron obligados a hacer uso de nuevas formas para llegar al público mediante las realidades cibernéticas. Esto trajo consigo, para algunos, grandes aprendizajes y significó un avance en su carrera, no obstante, en un país repleto de desigualdad, difícil es creer que todos poseen las mismas oportunidades.

Como menciona el Dr. Alberto Doto, director del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana: “Quien crea que las exposiciones, conciertos, ballets digitales resuelven los problemas del ejercicio artístico y la cobertura cultural, no ve de manera completa y completa la circunstancia” (Soto para Cabrera, 2021, p.2). Y es que una gran parte de los artistas en Jalisco debían atender más de un empleo a la vez, lo que dificultaba de gran modo su entrada a la digitalización del trabajo; o simplemente, no contaba con los recursos materiales ni financieros para llevarlo a cabo, pues innovar implica, ante todo, inversión. Es por ello que, mientras para algunos el mundo digital se revelaba como una oportunidad de gran valía, otros optaron por métodos tradicionales y, lamentablemente, precarios, como salir a la calle a presentar sus obras en búsqueda de obtener monedas de los automovilistas y transeúntes. Tal fue el caso de una gran cantidad de agrupaciones de mariachi que, durante el confinamiento, abandonaron la seguridad de sus hogares para establecerse en diversos cruceros peatonales de la ciudad para pedir propina a cambio de la interpretación de canciones.

Iván Cabrera (2021), periodista de la Universidad Iberoamericana, menciona en su artículo titulado *Arte y COVID-19*, la reconstrucción de la industria cultural, que “la precariedad, en su carácter estructural, constituye asimismo un lastre que limita e incluso impide el aprovechamiento de las herramientas disponibles para hacer uso de las nuevas estrategias, lo que dificulta y obstaculiza las respuestas resilientes allí elaboradas” (p.1). Para una gran mayoría de actores culturales la llegada de la pandemia no significó una atractiva oportunidad para experimentar nuevas metodologías, sino la urgencia de buscar y negociar incentivos económicos provenientes de cualquier sitio, públicos o privados. Para otros, fue el término de su vida laboral como artistas, y pasaron a establecerse en empleos diversos que poca relación tienen con la cultura. Los más aguerridos, por su parte, mantuvieron la esperanza hasta el último minuto, en el que, una cantidad considerable, tuvo que vender sus propios instrumentos de trabajo creativo para poder sostener los gastos básicos.

Al respecto, la Dra. Ivonne Lonna, académica del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana, menciona en entrevista para Cabrera (2021), que “n el sector cultural se evidenció una crisis no atendida por décadas y hoy más que nunca se debe tomar acción para la transformación del mismo, especialmente porque se encuentran en riesgo los más jóvenes de la sociedad hipermoderna” (p.1). La vulnerabilidad de todo sector fue evidente. El arte y la cultura fueron las últimas áreas atendidas por los planes gubernamentales, y esto trajo consigo una crisis que costará varios años resolver. Incluso la UNESCO, preocupada por la situación de riesgo para los artistas, lanzó desde el inicio de la contingencia, una convocatoria titulada #ResiliArt, a través de la cual se buscaba generar espacios de reflexión para la gestación de planes estratégicos y mecanismos para sostener a la industria, incentivar la búsqueda de nuevas formas de creación y participación, así como la defensa de los derechos laborales de los trabajadores de la cultura.

A partir de lo anterior se creó la Guía de políticas para un sector creativo resiliente (2020), a través de la cual se busca que los diversos países pertenecientes a la Organización, generen medidas en beneficio del arte y la cultura, así como de todos aquellos ciudadanos que, como trabajadores, forman parte de las mismas. Al respecto, en Jalisco, y tras el debate suscitado por una gran cantidad de artistas frente a la falta de apoyos y el recorte presupuestal, en mayo de 2021 se presentó el Programa Estatal de Cultura Visión 2024, cuyos seis ejes estratégicos: Cultura para la paz, cultura cardinal, cultura con enfoque, profesionalización de la comunidad artística y cultural, fortalecimiento de la infraestructura existente, y productos Jalisco, intentan responder a algunas de las principales demandas de los actores culturales. Ejemplo de ello fue la creación del programa Cultura en Resiliencia, mismo que, a través de convocatorias, busca poder beneficiar a integrantes de la comunidad cultural.

Mediante los ejes definidos por la Secretaria, la participación ciudadana, el uso del espacio público para hacer la ciudad mayormente vivible, la descentralización de los programas y recursos, el respeto para la diversidad cultural, la profesionalización de los actores culturales, la distribución justa y equitativa de los recursos, así como el rescate de la identidad cultural del Estado, se plantean como temas prioritarios en la agenda establecida para el año 2024, misma que responde a las inquietudes expresadas por la comunidad cultural de forma anticipada; a necesidades de antaño.

La participación ciudadana, elemento prioritario de la democracia, sin embargo inadvertido por mucho tiempo, es otra de las líneas que este plan de desarrollo pretende atender:

La participación ciudadana es indispensable en la creación de una cultura de calidad, incluyente y al alcance de todas las personas. Con base en ello, al PEC se incorporaron las observaciones de la comunidad cultural y artística a partir del Primer Foro de Enfoques Culturales, realizados en febrero 2019, donde se organizaron seis bloques de conversación en torno a: espacios escénicos y expositivos; patrimonio y memoria; lengua, literatura y lectura; identidades y culturas urbanas; y economías culturales” (Programa Estatal de Cultura, 2021, p.9).

“El diálogo abierto con las comunidades culturales y artísticas, así como de representantes de las industrias creativas del estado, será una constante en la presente administración, en particular para el diseño de acciones para la reactivación del sector” (Programa Estatal de Cultura, 2021, p.10).

Conclusión

Sin duda, la generación de programas y políticas que tomen en cuenta, por principio, la opinión de la comunidad artística, es menester para la creación de estrategias benéficas que contribuyan al desarrollo, visibilización y promoción de la cultura en el Estado. No obstante, si bien el plan estratégico parece ser beneficioso y brindar esperanza ante la catástrofe, por otra parte, en la actualidad, los discursos venidos desde las diversas instituciones culturales parecen responder con mayor fuerza a las llamadas industrias culturales y creativas, cuyo enfoque se centra en la mirada mercantil de la cultura.

Desde hace un tiempo el término “Economía naranja”, surgido en Colombia, funge como modelo rector de muchos de los planes de progreso para el sector cultural en México, y en otros países de Latinoamérica. La expresión ha adquirido popularidad tal que las Naciones Unidas denominaron al año 2021 como el “año naranja”. Si bien existen otros modelos relacionados con las industrias creativas, en el estado de Jalisco, al menos dentro de los diversos mensajes políticos gestos desde los aparatos de la Secretaria de Cultura, es posible observar la clara tendencia que perfila a las nuevas políticas en torno a lo naranja. Lo que resulta alarmante, pues tal parece que el futuro del sector cultural estará en dependencia de dicho modelo de acción, mismo que, como ya se ha visto en Colombia, favorece a ciertas industrias culturales –las más poderosas-, mientras deja en el total abandono a otras, reforzando la, ya de por sí, gran inequidad en temas de mercado y economía, misma que se refleja en el olvido a diversos sectores poblacionales y en la centralización de las oportunidades.

Es urgente, por tanto, que los actores culturales sean la resistencia. Que se asuman como tal y busquen, a través de la creación de redes de colaboración, el refuerzo de la profesionalización y el conocimiento, posicionarse en las áreas que les corresponden, pues no son tan sólo puestos públicos sino, por principios, calles, áreas urbanas, lugares en los que se proyectan con mayor fuerza las culturas y sus necesidades, para así incidir, desde el reconocimiento y respeto por dicha variedad, en la creación de políticas descentralizadas que contribuyan verdaderamente al desarrollo de la cultura y de sus participantes.

La anterior tarea debe realizarse desde la búsqueda incansable y la creatividad, y no tan sólo en la procuración de aquellos recursos otorgados por el aparato gubernativo, ya que, además de insuficientes, estos suelen sufrir cambios repentinos y hasta cancelaciones de forma repetida. Así, aceptar las necesidades de que existan entidades no gubernamentales de apoyo es el primer paso, al que le sigue la generación de autonomía, mediante la realización de acciones de cultivo (procuración) de fondos, desde la colaboración y el compromiso, que permitan ampliar el panorama de los antes involucrados en el soporte de la creación y el impulso de la cultura.

Resulta menester que, desde el Estado, pero también parte de los mismos creadores, se propicie la instauración de estrategias innovadoras basadas en el beneficio de la cultura y las necesidades reales de sus principales contribuyentes, así como en la generación de verdaderas comunidades, tal como el programa Puntos de Cultura, que ha tenido grandes logros en países como Brasil, Perú y Argentina, y que pretende ponerse en marcha en la ciudad de Guadalajara a partir del año 2022.

Resulta urgente también, la gestación de proyectos que aprovechen las herramientas digitales para abonar a la cohesión social; proyectos participativos en los que se recupere la voz de la otredad; que se alejen del “yo” para comenzar a crear desde y por la construcción de un “nosotros”. En esta realidad golpeada por el aislamiento y la segregación, sin construcción participativa y renovadora, de nada servirán los buenos propósitos; difícilmente se podrá incidir en las comunidades. La cultura es un símbolo compartido y debe vivirse como tal. La pandemia ha dejado muchos estragos, es cierto, pero también ha brindado la oportunidad de repensar el papel de la cultura en la sociedad y, sobretodo, la importancia de los artistas para la vida misma.

Bibliografía:

Piedras, E. (2004). *¿Cuánto vale la cultura? Contribución económica de las industrias protegidas por el derecho de autor en México* (1ª ed.). México, México: CONACULTA.

Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. (2021). *Programa Estatal de Cultura, Visión 2024*. Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.

Zafra, R. (2017). *El Entusiasmo: precariedad y trabajo creativo en la era digital* (1ª ed.). Barcelona, España: Anagrama.

Zafra, R. (2021). *Frágiles. Cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura* (1ª ed.). Barcelona, España: Anagrama.

Webgrafía:

Cabrera, I. (2021, 1 enero). *Arte y COVID-19, la reconstrucción de la industria cultural*. Recuperado 20 de noviembre de 2021, de <https://ibero.mx/prensa/arte-y-covid-19-la-reconstruccion-de-la-industria-cultural>

Daza, G. S., Romero, J., & Reyes, J. (2019, 26 abril). *Los artistas y sus condiciones de trabajo. Una aproximación a su situación en México*. Entreciencias: Diálogos en la Sociedad del Conocimiento, 7. Recuperado de <https://www.redalyc.org>

Guadarrama, R. (2014). *Multiactividad e intermitencia en el empleo artístico: El caso de los músicos de concierto en México*. *Rev. Mex. Sociol* [online]. vol.76, n.1, pp.7-36. ISSN 2594-0651. Recuperado 16 de noviembre de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032014000100001&script=sci_abstract

Instituto de Estadística y Geografía. (2021, noviembre). *Cuenta Satélite de la Cultura de México, 2020*. INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/cultura/CSCltura2020.pdf>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021, mayo). *Módulo sobre eventos culturales seleccionados*. INEGI. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/modcult/doc/resultados_modcult_may2021.pdf

Suárez, K. (2020, 4 diciembre). *Trabajadores de cultura en México: «La pandemia nos ha dado el tiro de gracia»*. Recuperado 16 de noviembre de 2021, de <https://elpais.com/mexico/2020-12-04/trabajadores-de-cultura-en-mexico-la-pandemia-nos-ha-dado-el-tiro-de-gracia.html>

Zafra, R. (2021b, septiembre). *Después del entusiasmo. Precariedad laboral y trabajo creativo*. Conferencia presentada en el 10 Aniversario del Foro de Economía y Cultura, México. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=sl_JTLv6z8Y